

NOTA CRITICA ACERCA DE FRANCISCO DEL CASTILLO: EL
APOSTOL DE LIMA, Y SAN MARTIN DE PORRAS*

Fernando Iwasaki Cauti
Pontificia Universidad Católica del Perú

La historiografía colonial tiene una deuda pendiente —una más, en realidad— con los hombres y mujeres que contribuyeron a consolidar el catolicismo en el Perú gracias a su ejemplo y virtud. Me refiero, como es obvio, a los santos que vivieron en Lima entre fines del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, cuyos itinerarios vitales —así como su influencia en la sociedad— no han merecido todavía la atención de los estudiosos. Por eso celebro la aparición de los últimos libros de Armando Nieto Vélez S.J., dedicado a la figura del jesuita Francisco del Castillo (Lima, 1615-1673) y de José Antonio del Busto Duthurburu, escrito para reconstruir la biografía de San Martín de Porras (Lima, 1579-1639).

En ambos casos, sendas obras del padre Rubén Vargas Ugarte fueron el único antecedente historiográfico (Vargas Ugarte 1946, 1961), y tanto Nieto Vélez como Busto Duthurburu han superado al ilustre precursor acometiendo sus respectivos trabajos desde una óptica científica y moderna, y recurriendo a bibliografía crítica y a las únicas fuentes fiables conocidas: las

* Nieto Vélez S.J., Armando. *Francisco del Castillo: El apóstol de Lima*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1992, 338 pp., ilustraciones, referencias, apéndices e índice. Busto Duthurburu, José Antonio del: *San Martín de Porras (Martín de Porras Velásquez)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima: 1992. 410 pp., ilustraciones y notas.

declaraciones de los testigos convocados para los procesos canónicos¹. Sin embargo, los resultados de ambas investigaciones son tan distintos que bien vale la pena una reflexión sobre cada uno de ellos.

Con respecto al libro de Nieto Vélez, debo decir que se trata de una obra de irreprochable rigor, provista de un impresionante repertorio bibliográfico y documental y —acaso lo más valioso— con una escrupulosa vocación de objetividad. En suma, *Francisco del Castillo: El apóstol de Lima*, raya a la misma altura que las excelentes monografías de Luis Julián Plandolit, O.F.M. (1963) y Brian Farrelly, O.P. (1986), dedicadas respectivamente a San Francisco Solano y a fray Vicente Bernedo. No encuentro elogio mayor.

En efecto, aunque Nieto Vélez declara desde el comienzo de su obra que “Entre las normas que la Santa Sede ha establecido para la recta marcha de las Causas de Beatificación se halla la preparación de una biografía que, siguiendo los lineamientos historiográficos actuales en cuanto a heurística y crítica, refleje en lo posible la *vida y actividad* de un Siervo de Dios” (p. 9), ello no desmerece en absoluto su trabajo. De hecho, la mejor garantía de imparcialidad radica en saber que la obra que comentamos tiene como propósito servir a la Postulación General de la beatificación de Francisco del Castillo, ya que es la propia Iglesia quien exige rigor, precisión, severidad e incluso acrimonia a tales ensayos biográficos.

De esta manera, Nieto Vélez reconstruye la vida del jesuita limeño con minuciosa laboriosidad, ofreciendo pasajes de extraordinario interés como la relación del «Apóstol de Lima» con el misionero Antonio Ruiz de Montoya, la magnitud de la obra social del «Siervo de Dios» y hasta los informes reservados de la Compañía de Jesús sobre la personalidad de Francisco del Castillo. Si la biografía tenía como finalidad revelar todos los entresijos de la vida de Castillo —amén de subrayar sus virtudes y la “vigencia perenne de la santidad” (p. 10)—, no podemos más que concluir que el autor cumplió con su objetivo de manera sobresaliente.

1. Todo *Proceso Canónico* consta de dos partes: el *Proceso Sumario* y el *Proceso Apostólico*. El primero de ellos lo integran los informes de los superiores, amigos y conocidos que buscan despertar el interés de la Sagrada Congregación de los Ritos en Roma, y éste a su vez se inicia con el *proceso Diocesano* o las declaraciones de los testigos que certifican las virtudes de hombres y mujeres fallecidos en «olor de santidad».

Por otro lado, el *San Martín de Porras* de José Antonio del Busto —aunque elaborado con el mismo rigor y objetividad demostrados por Nieto Vélez— no tiene como verdadero protagonista al santo mulato, sino a los 90 testigos que acudieron a declarar durante el Proceso Diocesano llevado a cabo en Lima entre 1660 y 1671. Busto Duthurburu le cede la palabra a quienes conocieron en vida al donado dominico, y esos testimonios le dan a la obra un valor que trasciende a la voluntad original del autor: reconstruir la vida de San Martín de Porras. Por cierto, el propio Busto Duthurburu manifiesta su confianza en la metodología elegida: “Estamos familiarizados con las probanzas de servicios y las relaciones de méritos, vale decir, estamos acostumbrados a tratar con los testigos, por eso creemos conocer sus virtudes y defectos, también sus criterios de apreciación, sus dependencias y compromisos, cuando no sus rebeldías y fobias” (p. 14).

Así, alrededor del personaje central se reelaboran la ciudad —con sus edificios, calles y plazas—, la vida civil —con sus facetas gremiales, administrativas y costumbristas— y la sociedad —con sus diferencias de clase, su cultura y sus creencias—, con especial énfasis en la regla conventual. En su afán de hacer hablar a los declarantes, Busto Duthurburu sigue el esquema trazado por Vargas Ugarte (1961) y lo enriquece añadiendo nuevos apartados a través de los cuales asoma la prodigiosa personalidad de San Martín de Porras. Por lo tanto, si a las virtudes anteriores sumamos la amenidad de la prosa y las curiosas observaciones que el autor realiza en las notas que siguen a cada capítulo, podemos afirmar que se trata de una obra valiosa que a buen seguro estimulará a otros investigadores².

Sin embargo, ya que en ningún momento hemos ocultado nuestro interés particular en el tema, deseamos confrontar los puntos de vista de los autores con nuestra propia perspectiva, con la esperanza de que el diálogo y la discusión atraiga a otros estudiosos hacia ese apasionante campo de la historia de las mentalidades.

La vida y milagros de los santos coloniales era uno de los pocos temas que se había salvado del «revisionismo» histórico de los últimos tiempos, pero algunos trabajos precursores (Millones 1991, Glave 1992) indican la existencia de una línea de investigación distinta que se aparta de los derro-

2. De ello podemos dar fe por experiencia propia, ya que el libro de José Antonio del Busto fue el punto de partida de nuestras propias investigaciones acerca de San Martín de Porras.

teros establecidos por la historiografía confesional y las hagiografías tradicionales. El valor de tales investigaciones no radica en su «agnosticismo» —que por sí sólo no aportaría nada—, sino porque ponen el énfasis en el contexto social, cultural y mental en el que actuaron los santos. Siguiendo a Weinstein y Bell (1986), interesa estudiar a los santos para entender la piedad popular, y es preciso estudiar la piedad popular para entender a la sociedad. Teniendo en cuenta que entre 1580 y 1680 vivieron en Lima Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco Solano, Santa Rosa de Santa María, San Juan Macías y San Martín de Porras, junto a los «Siervos de Dios» Francisco del Castillo, Vicente Bernedo, Diego Martínez, Juan Sebastián Parra y los «Venerables» Nicolás Ayllón, Pedro Urraca, Francisco Camacho, Gonzalo Díaz de Amarante y Juan Gómez —amén de una vasta constelación de personas fallecidas en «olor de santidad»—, casi podríamos decir que la santidad fue un *hecho social* en Lima colonial³. ¿Cómo reverberó en la devota sociedad limeña la masiva presencia de personas virtuosas y carismáticas?

Aunque disponemos de excelentes trabajos que exploran fenómenos semejantes en la Edad Media (Kieckhefer 1984 y Blumenfeld-Kosinski 1991), para el caso del Perú contamos además con fuentes de insuperable valor como las crónicas conventuales, las hagiografías de la época y los procesos diocesanos incoados en Lima desde 1610, año del fallecimiento de San Francisco Solano⁴. De hecho, basta un vistazo superficial para advertir que los testigos de San Francisco Solano (1610-1612) y Santa Rosa de Santa María (1617-1620) fueron prácticamente los mismos, tal como ocurriera en el caso de los procesos de San Juan Macías (1648-1659) y San Martín de Porras (1660-1671). Independientemente del carisma y la gracia que presumimos en los santos, su elevación a los altares debe mucho a la devoción, la fe y la piedad de esos testigos anónimos.

Para comprender el universo cultural de la sociedad hispanoperuana de los siglos XVI y XVII resulta imprescindible recurrir a los excelentes estudios que ya existen sobre el barroco español, la sociedad medieval la Inquisición peninsular e hispanoamericana y a los modernos trabajos que han definido los

-
3. Tal es el tema central de nuestra tesis doctoral, *Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial, siglos XVI y XVII*.
 4. En breve publicaremos una *edición crítica* del Proceso de Beatificación de San Francisco Solano (Lima, 1610-1612), en base a una copia del expediente original que localizamos en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.

criterios metodológicos de la historia de las mentalidades y la semiótica de lo imaginario. Si para nuestra investigación sobre la santidad colonial prescindieramos de los elementos reseñados, los santos coloniales quedarían fuera de sus originales contextos sociales, culturales y mentales.

No obstante, la ausencia de materias teológicas en la enumeración anterior, se explica porque el énfasis de nuestro estudio está puesto en la piedad popular y no en las experiencias místicas y personales de los santos. De ahí que nos interese fundamentalmente la sensibilidad popular hacia lo «maravilloso» y lo «imaginario».

Sin proponérselo, José Antonio del Busto pretendía partir del reconocimiento de tales categorías:

A la sombra de todo ello es que se da el misticismo pre-barroco y penitente, cilicial y flagelante. Querer juzgar ese ambiente y ese pensamiento con criterio actualizante o vanguardista es error irreversible, reñido en esencia con la investigación histórica. Lo propio es situarse en el tiempo, compenetrarse en él y sólo en estas condiciones comprender, analizar y describir. Si no es así, toda interpretación resulta falsa (p. 14).

Sin embargo, en su obra lo «maravilloso» se convierte en lo «milagroso», ya que el autor le otorga un carácter pasivo a los testimonios de los testigos. Para Busto Duthurburu los declarantes del Proceso Diocesano de San Martín de Porrás fueron una suerte de notarios de los prodigios del santo mulato, mientras que desde nuestra perspectiva no es relevante comprobar si el milagro sucedió o no en la realidad. Nos interesa, en cambio, descubrir las claves culturales de esa sociedad que aceptaba sin dudar las cotidianas irrupciones de lo «maravilloso». De ahí que nos parezca insuficiente la explicación proporcionada por José Antonio del Busto:

Los ajenos a la fe nunca admitirán el milagro, pero para los creyentes resulta muy fácil de aceptar —previa crítica teológica— porque lo sobrenatural se convierte en lo más natural debido a la voluntad de Dios. El raciocinio es simple: Dios dejaría de ser Dios si no pudiera hacer milagros (p. 357).

La incredulidad, por tanto, no preside nuestro trabajo, sino todo lo contrario: creemos a pies juntillas en todo lo que rodea a la actuación de los santos, y precisamente por eso deseamos llamar la atención en un aspecto de la obra de Armando Nieto.

A diferencia de Busto Duthurburu, Nieto Vélez duda de la objetividad de las fuentes de la época, y sobre todo de la primera biografía sobre Francisco del Castillo, impresa en Madrid 20 años después de la muerte del «Siervo de Dios»⁵. De hecho, a su autor le reprocha su:

...propensión a lo legendario, lo maravilloso, y —por qué no decirlo— lo truculento. A cada instante son suspendidas por Dios las leyes de la naturaleza. Dejan de actuar las causas segundas. El afán moralizador acusa trances milagrosos, inverosímiles prodigios, coincidencias providenciales. Los estereotipos de santidad funcionan con regularidad casi matemática y nos transportan a un mundo intemporal, alejado a lo que es propio de la historia: individualizar, precisar, probar (p. 17).

Como se puede apreciar, Nieto Vélez reduce a un problema de estilo —el hagiográfico— la presencia de elementos «maravillosos» en la primera biografía de Francisco del Castillo. Se refiere, obviamente, a aquellos pasajes en los cuales el jesuita limeño lacta de los pechos de la Virgen, combate a los demonios o levita por las noches (p. 28). Empero, con la finalidad de reforzar su argumento filológico, Armando Nieto sentencia:

Tratándose de épocas alejadas de la nuestra, conviene tener en cuenta lo que podríamos llamar “géneros literarios”. La sensibilidad religiosa, no menos que la hagiografía de los siglos XVI a XVIII (pero no exclusivamente de estas centurias), gustaban de personificar o encarnar en ángeles y demonios actuantes las mociones de la gracia y los impulsos de la concupiscencia; las sugerencias de los espíritus buenos y malos (p. 155).

De la afirmación anterior podríamos concluir que los «géneros literarios» desataron la persecución y ejecución de miles de personas en España y América, a quienes la Inquisición acusaba de hechicería, pactos satánicos y otros delitos por el estilo. Si hemos de aceptar las razones que el Tribunal del Santo Oficio argüía para perseguir a hombres y mujeres, también tenemos que aceptar como válidas esas mismas categorías en las hagiografías y crónicas conventuales de los siglos XVI y XVII.

5. Buendía, Fr. José: *Vida admirable y prodigiosas virtudes del V.P. Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús natural de Lima. En Madrid, en casa de A. Román, 1693.*

Nieto Vélez invoca la autoridad de eminentes tratadistas como Schurhammer y Goetstouwers, para poner en entredicho la «veracidad» de las hagiografías tradicionales, mas ello sólo es útil a la hora de reconocer lo que deberíamos aceptar como «verdad» para nuestro tiempo. Por contra, si de lo que se trata es de reconocer lo que la sociedad de los siglos XVI y XVII asumía como «verdadero», entonces tenemos que incorporar lo «maravilloso» como categoría de análisis. Como ha demostrado Elliot (1987) y Hefferman (1992), las hagiografías expresan el pensamiento de una época y no la voluntad creadora o la fantasía de un escritor.

Hemos querido, pues, destacar el valor de dos excelentes libros y discutir con ellos desde otro punto de vista, con la certeza de que sus autores —maestros y amigos— sabrán apreciar la honestidad de nuestra reflexión. Tal vez ellos no le concedan la misma importancia a lo «maravilloso», pero eso no quiere decir que nosotros se la restemos a lo estrictamente religioso. En la turbación que nos invade cada vez que trabajamos con los Procesos Canónicos de los santos coloniales queda expresado todo nuestro respeto.

BIBLIOGRAFIA

- BLUMENFELD-KOSINSKI, Renate & SZELL, Timea [editors]
1991 *Images of Sainthood in Medieval Europe*. Cornell University Press, Ithaca.
- ELLIOT, Alison Goddard
1987 *Roads to Paradise. Reading the Lives of the Early Saints*. Brown University Press & University Press of New England, Providence.
- FARRELLY O.P., Brian
1986 *Vicente Bernedo: Apóstol de Charcas (1562-1619)*. Editorial San Esteban, Salamanca.
- GLAVE, Luis Miguel
1992 *De Rosa y espinas. Creación de mentalidad criollas en los Andes (1600-1630)*. Ponencia presentada en las «III Jornadas del Inca Garcilaso y el Mestizaje en Indias», Montilla.
- HEFFERMAN, Thomas
1992 *Sacred Biography: Saints and their Biographers in the Middle Ages*. Oxford University Press, New York.
- IWASAKI, Fernando
1990 «Santos y Alumbrados: Santa Rosa y el imaginario limeño del siglo XVII», en *Los Dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del III Congreso Internacional*. Editorial Deimos, Madrid.
1992 *La década prodigiosa en Lima (1610-1620)*. Ponencia presentada en las «III Jornadas del Inca Garcilaso y el Mestizaje en Indias», Montilla.
1993a «Mujeres al borde de la perfección», en *Hispanic American Historical Review* 77, Durham NC.
1993b *Vidas de santos y santas vidas: hagiografías reales e imaginarias en Lima colonial*. Ponencia presentada en las «IV Jornadas del Inca Garcilaso y el Mestizaje en Indias», Montilla.
1994 «San Martín de Porras: Santo, ensalmador y sacamuelas», en *Colonial Latin American Review*. vol. III, New York.

- KIECKHEFER, Richard
 1987 *Unquiet Souls. Fourteenth Century Saints and Their Religious Milieu.* The University of Chicago Press, Chicago.
- MILLONES, Luis
 1991 «Los años oscuros de Santa Rosa» y «Los sueños de Santa Rosa de Lima», en *El umbral de los dioses.* Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Lima.
- PLANDOLIT O.F.M., Julián
 1963 *El Apóstol de América San Francisco Solano.* Editorial Cisneros, Madrid.
- VARGAS UGARTE S.J., Rubén
 1946 *Vida del Venerable Padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús.* Lima.
 1961 *El beato Martín de Porras.* Lima.
- WEINSTEIN, Daniel & BELL, Rudolph
 1986 *Saints & Society. The Two Worlds of Western Christendom, 1000-1700.* The University of Chicago Press, Chicago.

